

Has cambiado mi lamento en baile (Salmo 30,12)

Rompo el silencio

por Lynn Kauffman

Hace poco la organización *Save the Children* lanzó la campaña *Rompo el silencio* con el fin de presentar la trágica realidad de abuso sexual de niños en España. Según dicha ONG internacional, que se dedica a promover los derechos de los niños, entre 10% y 20% de la población de España ha padecido algún tipo de abuso sexual durante la niñez. En marzo de 2018 en los *Informativos 24 Horas*, afirmaron: «El maltrato infantil se cuadruplica desde 2009: aumenta la frecuencia, la duración y la gravedad de las víctimas. [...] Seis de cada diez agresiones son diarias y se prolongan durante más de un año».

Los resultados negativos de guardar silencio

A los adultos que han sido víctima de abusos sexuales en la niñez, les resulta difícil admitirlo. Persiste en ellos la sensación de vergüenza, humillación, suciedad personal, culpabilidad y miedos ante la perspectiva de sincerarse. En muchos casos siguen obedientes a la exigencia de sus vejadores a no contarle a nadie en toda la vida el abuso a que los han sometido.

Muchas víctimas prefieren no decir nada porque esa revelación suele venir acompañada de la necesidad de identificar al abusador. Esto es complicado cuando el abusador es un miembro de la familia o amigo de la familia. Denunciarlo es arriesgarse a sufrir represalias de parte del abusador o de otros miembros de la familia.

Pero los beneficios de contarlo son muchos. El proceso de sanación empieza cuando se rompe el silencio. La víctima pasa más allá de luchar con el hecho de haber sufrido abusos sexuales cuando niño, a empezar a sanarse de ello. Renuncia al estigma de vergüenza y culpa. La sensación emocional de seguir controlado por el abusador se rompe. Contarlo también crea espacio para que otras víctimas puedan dar el paso. Puede llevar también a confrontar al abusador, por si continuase abusando de niños.

¿Cómo puede responder la iglesia?

¿Cómo puede constituirse la iglesia local en una comunidad de sanación para adultos que siguen viviendo con secretos sexuales? No debería sorprendernos saber que muchos sobrevivientes, pero también abusadores, están presentes en nuestras congregaciones. ¿Cómo podemos responder con el amor y con los valores del Reino, ante los que sufren por haber sido víctimas de abuso sexual o por ser abusadores?

Es necesario un entorno seguro para que hablen los que han sufrido abuso

Revelar nuestros secretos más oscuros trae liberación. Reconocer lo

que nos ha sucedido y luego confesar a Dios y a otra persona nuestras heridas, es el primer paso hacia una sanación emocional (Stg 5,16). Nace una sensación de alivio cuando una persona revela a otra las heridas sexuales más profundas de su vida. Pero para ello hace falta haber creado antes un entorno seguro donde todo el mundo siga un código estricto de confidencialidad que afirma: «Lo que se dice aquí no sale de aquí». Las víctimas tienen que saber también que no serán objeto de desprecio ni tampoco les van a sermonear ni dar presuntas respuestas religiosas simplistas. Necesitan que se les valore la disposición a contar sus secretos.


Se ha dicho que «Los que hieren a otros son personas con heridas». Como ya se ha afirmado, el abuso de niños y su desatención genera riesgos a largo plazo para la salud y problemas sociales cuando son adultos. Las víctimas muchas veces se hieren a sí mismos y hieren a otros a lo largo de la vida. Nuestra respuesta natural tiende a ser: «¡Pero qué te pasa!» «¿Qué tiene ese chico, esa chica? ¿Por qué se comporta así?» Tim Grove, director clínico en SaintA, un centro de atención de traumas en Milwaukee (EEUU) que trabaja con niños huérfanos, abandonados o abusados, cree

También en este número:

El evangelio eterno	3
Una estatua honra al mártir	5
Una iglesia en crecimiento	6
Diccionario: religión	8

#rompoelsilencio

ROMPO EL SILENCIO

 Save the Children

que deberíamos preguntar algo muy diferente: «¿Qué te han hecho? Quiero que me lo cuentes». Según Grove, esta mirada al pasado «es sutil pero a la vez muy profunda en términos de cómo los chicos experimentan su interacción con el adulto que se acerca a ellos con esa perspectiva. Se sienten seguros». Creo que hay que preguntarle a la víctima adulta de antiguos abusos sexuales eso mismo, y que eso contribuirá a ablandar sus corazones para que puedan soltar sus secretos.

Es necesario un entorno seguro para que los abusadores se atrevan a confesar

El rey David fue un maltratador sexual, aunque es cierto que no hay historias bíblicas que digan que haya abusado sexualmente de sus hijos. Es posible describir a David como mujeriego, violador o adicto sexual, y hay quien lo describe así. Su forma de tratar a las mujeres y en particular a sus siete esposas, distó mucho del plan de Dios de cómo debe tratar el hombre a la mujer. Su conquista sexual de Betsabé fue un claro abuso de poder y autoridad. En ese caso, para colmo, mandó a su muerte al marido de ella para encubrir sus actos. Como ha escrito alguien: «En cuanto a cómo trató a las mujeres, David no es que no fuera un héroe; es que fue un villano».

Pero Dios se apiadó de él. Le reprendió por medio del profeta Natán y David respondió como es debido: reconociendo su culpa con arrepentimiento. David se atrevió a ello por fin, gracias al estímulo divino, y Dios lo redimió. El Salmo 51 refleja su corazón y su transformación vital.

Parece ser, entonces, que después de abusar de Betsabé, David experimentó sanación espiritual y emocional. Puede que su hijo Salomón estuviera pensando en su padre cuando escribió: «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Pr 28,13). Esto es «buenas noticias» para el abusador sexual que anhela cambiar. Dios puede hacer una obra en los peores delincuentes sexuales, siempre que hay un corazón que se vuelve hacia él.

Creo que Dios muestra la misma

misericordia con cualquiera que haya cometido abusos sexuales de algún niño, siempre que permita que su Creador se sienta en el trono de su vida. Sí, está claro que ha de «pagar su deuda con la sociedad» en cuanto a la legislación civil que ha violado. Pero si se ha dado cuenta del mal que ha cometido y desea poner bien las cosas con Dios y con aquellos que ha abusado, debemos reconocer la virtud de ese cambio.

En cuanto seguidores de Jesús, no debemos imaginar que la sociedad compuesta por quienes no han nacido de nuevo, sepa tratar a los depredadores sexuales con misericordia. Incluso aquellos depredadores que fueron en su día también víctimas de abusos sexuales en la niñez, no deben sorprenderse del desprecio generalizado con que los ve todo el mundo. Creo que la pregunta que les hará la sociedad en general va a ser siempre: «¿Por qué eres tan vil?», que no: «¿Qué fue lo que te pasó?» Es por esto mismo que muchos abusadores siguen con su secreto sin confesar.

Sin embargo la iglesia local puede seguir otras pautas. Puede ayudar a los que hayan cometido abusos sexuales a que reciban sanación. Pero antes es esencial experimentar un cambio sobre cómo es que entiende la naturaleza de Dios. Siento que en algunos sectores de la iglesia —especialmente donde más se enfatiza la naturaleza de Dios como juez y condenador en lugar de enfatizar que es un Padre amante lleno de comprensión— la condenación del abusador tiende a ser la actitud preferida, antes que ninguna acción que manifieste misericordia. Bien es cierto que esos dos aspectos de Dios han de tenerse en un sano equilibrio teológico; pero cuando se retrata reiteradamente a Dios como un ser airado y legalista, los que han cometido crímenes sexuales es poco probable que revelen sus secretos y procuren recibir ayuda para restablecer su salud emocional, sexual y relacional.

Es necesario proclamar amor, esperanza, perdón y sanidad

Trabajo a tiempo parcial como capellán en un hospital importante de nuestra zona. Parte de mi ministerio



de capellanía me lleva a la unidad de salud de conductas. La mayoría de mis pacientes que piden ver al capellán en esa unidad, están hospitalizados por tendencias suicidas. Muchos me cuentan que han sido víctimas de abuso sexual en la niñez. Me corazón se compadece de ellos.

Casi siempre les hablo del amor de Dios por ellos. Les digo que el Padre les tiene mucho cariño. Les digo que para el Padre, ellos tienen un valor increíble. Que son seres irrepitibles. No tiene por qué definir su identidad real lo que les pasó en una habitación a oscuras, o lo que hicieron a alguien en una habitación a oscuras. No son personas sucias, sin ningún valor. Esta es una palabra necesaria, especialmente para los que sienten que Dios los abandonó cuando sufrían abuso, o creen que de alguna manera provocaron ellos su abuso.

Su cara y su actitud cambia muchas veces a mejor, cuando oyen tales palabras. Recuerdo haber visitado a una cristiana de 40 años, que nada

más verme, me espetó: «No me fio de usted». Ante mi sorpresa, para cuando terminó mi visita en la que le hablé más que nada de cómo Dios la quiere y valora, se levantó con una sonrisa y me dijo: «¿Me permite darle un abrazo?»

También suelo recordarles que hay esperanza. Hay siempre un nuevo comenzar para los que han padecido abuso y para los que lo han cometido; una realidad que poco a poco empieza a tomar forma para los que eligen encomendar a Dios su sanación emocional, espiritual y sexual. Nadie necesita permanecer encadenado a las heridas del pasado ni a los pecados del presente. Podemos salir adelante. ¡Dios mismo lo ha dicho!

También suelo recordarles del perdón de Dios, en particular por aquellos que por motivo de haber padecido abuso en la niñez, a la postre han expresado su herida de formas perjudiciales, incluso hasta el colmo de convertirse también en abusadores.

Es también una palabra buena para los que a partir de haber sufrido abusos, han adoptado estilos de vida de sexualidad diferente, o han caído en la adicción a la pornografía, o han expresado su sexualidad en cualquiera de la multitud de formas deshumanizantes que existen. A veces una palabra de perdón es la llave que abrirá los secretos del corazón.

Pero Dios no quiere solamente perdonarnos nuestros pecados. También quiere liberarnos de nuestros pecados. En última instancia lo que desea es traer sanidad a los quebrantados en su sexualidad. Andar con Jesús es mucho más que «salvarse», asistir ahora a la iglesia, e ir más adelante al cielo. Tiene que ver con una vida abundante hoy. Y para alcanzarla, Jesús nos invita a experimentar liberación de todo pecado y toda perversión en el ámbito sexual.

Mary y yo hemos acabado por conocer algunos hombres y mujeres excepcionales que hubieron sufrido

abuso sexual en la niñez, pero que han escogido seguir a su Creador y Sanador. Estoy pensando en dos hermanas en Jesús, en particular. Sé que sus corazones y mentes estaban siendo atormentadas por las acciones perversas cometidas contra ellas. Las dos sufrieron hondamente. Pero las dos han escogido sacar a la luz los secretos de sus corazones. Las dos hablan ahora libremente del amor, la esperanza y el perdón de Dios, porque lo han experimentado. Las dos están experimentando la sanación de los abusos sexuales sufridos en la niñez. Las dos han perdonado a sus abusadores. Las dos viven en el gozo de Jesús. Las dos son hondamente respetadas por otros creyentes cristianos. Las dos están impactando a los que no creen, atrayéndolos hacia el Reino de Dios. Las dos viven vidas victoriosas.

Es exactamente lo que tiene pensado Dios para todo quebrantado en su sexualidad.

Ahora entiendo el evangelio (23/24)

El evangelio eterno

por Antonio González

En el libro del Apocalipsis, un ángel aparece portando «el evangelio eterno para anunciarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo» (Ap 14,6). El evangelio es eterno porque es *definitivo*. ¿Qué quiere decir esto?

1. No hay otro evangelio

Esta idea la encontramos ya en Pablo, quien identifica el evangelio que él anunciaba con el único evangelio posible. Otro evangelio sería «anatema», es decir, maldición, aunque quien lo anunciara fuera un ángel (Gal 1,6-12; 2 Co 11,4). ¿Por qué dice Pablo esto? ¿No es presunción, o intolerancia? ¿Por qué no puede haber más evangelios?

La unidad del evangelio se entiende bien desde lo que hemos visto hasta aquí. Imaginemos que el evangelio no anunciara la venida del reinado de Dios. En ese caso, no sería evangelio, porque esa venida es justo

lo que anuncia el evangelio. No hay evangelio sin reinado de Dios.

O imaginemos que se nos dijera que el evangelio anuncia el reinado de Dios, pero que ese reinado no es el reinado de Jesús. En ese caso, Jesús no sería Mesías, el Rey ungido de Israel. Ahora bien, si Jesús no es el Rey, tampoco hay una unidad entre Dios y Jesús. Y si no hay una unidad entre Dios y Jesús, Dios no estaba en Cristo anulando la lógica retributiva y reconciliando el mundo consigo. En este caso, el evangelio no sería una buena noticia: todavía estaríamos bajo la lógica retributiva, y todavía habría una barrera entre Dios y el ser humano.

En todas las presentaciones del evangelio donde se excluye a Jesús de la divinidad de Dios, no hay verdadero enfrentamiento entre Dios y la lógica retributiva. Quien estaba en la cruz sería solamente un profeta, buena persona, etc. Pero no habría una

destrucción definitiva, de parte de Dios, de la lógica retributiva. Dios no se habría manifestado como alguien que nos ama hasta el extremo de entregarse por nosotros.

Si seguimos bajo la lógica retributiva, ¿dónde están las buenas noticias? El evangelio ya no es evangelio, porque somos nosotros los que tenemos que salvarnos a nosotros mismos, mediante nuestros esfuerzos. Solamente el evangelio verdadero nos da la posibilidad de ser reconciliados definitivamente con Dios, porque solamente en el evangelio se ve que la lógica de Adán, el pecado fundamental de la humanidad, ha sido quitado de en medio, y clavado en la cruz (Col 2,14).

2. Disangelios

A lo largo de la historia del cristianismo no han faltado muchos «disangelios», muchas distorsiones del evangelio, en las que las buenas

noticias dejaban de serlo. Cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial del imperio romano, a partir del siglo IV, millares de personas se hicieron «cristianas» sin necesidad de tener fe. Incluso pasaron a ser masivamente bautizadas como recién nacidas, por el mero hecho de nacer en territorios «cristianos». En este contexto, fácilmente se olvidó que la salvación era por fe, y por tanto un don gratuito.

Las personas simplemente tenían que cumplir una serie de mandamientos para salvarse. En lugar de un evangelio, lo que se propuso fue una religión que se podía imponer por la fuerza a los que pertenecían a los territorios dominados por los reyes cristianos. Algo que se expresa en las cruzadas o en la conquista de América. El evangelio pasó a ser una mala noticia.

También en el contexto medieval, Mahoma propuso una simplificación: ¿para qué todas las complicaciones con la idea de Dios, con la Trinidad, con la divinidad de Jesús? Lo que se necesita es simplemente un Dios que ponga las normas, y que las personas se sometan, y le obedezcan. Jesús sería un mero profeta, en una presunta línea de profetas, que culminaría en Mahoma. De nuevo aquí de lo que se trata es de cumplir unas normas para ir al cielo. La gracia desaparece, y con

ella las buenas noticias. No hay más noticia que la imposición forzada de una religión.

Modernamente, muchos han repetido la idea de Mahoma. Jesús sería solamente un profeta, el representante de una moral o el portavoz de una nueva religión. Podría ser la moral más elevada del amor universal, la moral de la solidaridad con los pobres, o la religiosidad suprema, que nos eleva a Dios como Padre. En todos los casos, el reinado de Dios no habría venido en Jesús, porque Jesús no sería Rey, sino solamente un profeta o un maestro. El reinado de Dios sería más bien un orden moral, o social, que habría que conquistar por nuestros propios esfuerzos morales, o mediante nuestros esfuerzos religiosos.

En todos los casos, no hay buenas noticias. No hay acción de Dios en Jesús, porque Dios no estaba en Jesús. En lugar de proclamar lo que Dios ha hecho, solamente tendríamos la mala noticia de todo lo que nosotros tenemos que hacer para llegar a ser buenos, o para llegar a Dios. Y el problema, por supuesto, es que no podemos llegar a Dios de esta manera. Si llegáramos a Dios por nuestros esfuerzos morales, o meditativos, o ascéticos, o religiosos, seguiríamos en la lógica de Adán. No habríamos sido liberados. Todo serían malas noticias.

Sin embargo, el evangelio anuncia que Dios estaba personal y realmente en Jesús, y que por eso en Jesús hay salvación. El evangelio del reino proclama que no hay otro mediador entre Dios y los hombres que Jesús mismo, Dios y hombre. Que Jesús es Señor, porque Jesús pertenece al monoteísmo del único Dios, del único Rey, del único libertador. Que en Jesús se ha roto la lógica retributiva, y que hay la posibilidad de acceder a Dios de una manera directa, y para siempre. No por nuestros méritos, sino por su gracia.

Una vez que Dios ha actuado en Jesús, esta actuación es para siempre. No es necesario romper más la lógica de la retribución. En el Mesías, esa lógica ha sido rota para siempre. Si Dios se identificó con el Mesías, tiene sentido unirse por la fe al Mesías. En el Mesías, Dios ha vuelto a ser Rey, y lo es para siempre. El reinado de Dios se ha iniciado ya, y lo ha hecho de un modo definitivo. ¡Esta es la buena noticia, la eterna buena noticia, hasta el final de los tiempos!

3. Para la reflexión

- Lee Colosenses 2.
- ¿Cómo nos incorporamos al pueblo del Mesías: por la fe o por las obras de la Ley?
- Si la incorporación fuera resultado de nuestros esfuerzos, ¿habría alguna buena noticia?
- Si la salvación nos la diera la obediencia a algunos «rudimentos» de este mundo (Col 2,20-23), como en las religiones, ¿la salvación sería algo gratuito? ¿Tendríamos buenas noticias?

El único camino al Padre



Acuarela sin título: Dennis Morley, siglo XX.

Una estatua honra al más emblemático mártir anabaptista

por Dionisio Byler

El 17 de diciembre, Tim Huber publicaba los siguientes párrafos en la revista online *Mennonite World Review*:

«Con un viento frígido y una temperatura bajo cero, unas 100 personas se congregaron en *Mennonite Heritage Village*, de Steinbach (Canadá), para dedicar una estatua en honor a un mártir recordado por un acto realizado en hielo que se derretía.

«Basado en un grabado de Dirk Willems realizado por Jan Luyken en el martirologio menonita *Espejo de los mártires*, el monumento realizado a tamaño natural por el escultor canadiense Peter Sawatzky honra el ideal anabautista de sacrificarse por la paz.

«Financiado con más de 100.000 dólares, el bronce muestra a Willems que rescata al policía que le perseguía cuando se rompió el hielo y se hundió en aguas gélidas mientras perseguía al anabautista, que huía para no ser apresado.

«Con este acto, Willems expresó claramente su respeto por toda persona; sin embargo fue capturado y ejecutado—escribió Barry Dyck, director de *Mennonite Heritage Village* en el periódico *The Carillon* de Stein-

bach—. Nos congratulamos de tener ahora este monumento, con la enseñanza profunda de su historia, como parte de nuestro museo que la gente puede contemplar».

«Unos 4.000 mártires anabaptistas perecieron en Europa en el siglo XVI por negarse a bautizar bebés, creyendo que antes de bautizarse es necesario confesar la fe. La historia dramática de Willems es con toda probabilidad la más conocida».

Es una historia que marcó hondamente la psique menonita hasta el día de hoy.

Aunque la escena que inmortalizó el grabado de Jan Luyken es el acto de compasión de un cristiano que se juega la vida por salvar la del policía que le perseguía por sus creencias y su fe en Cristo, la historia que cuenta *El espejo de los mártires* no concluye en tan edificante momento. El policía quiso dejarle escapar, pero sus compañeros al otro lado del canal congelado le recordaron la solemnidad de su juramento, y al final se sintió obligado a arrestar al hombre que acababa de salvarle la vida.

Willems fue condenado a morir en la hoguera. Para su inmenso infortunio, el gélido día de febrero en que se

ejecutó la sentencia soplaban un viento fuerte. Los condenados a la hoguera padecen una muerte dura, pero relativamente rápida por cuanto las llamas y el humo contienen muy poco oxígeno y el condenado no tarda en asfixiarse. El viento que soplaban ese día, sin embargo, alejaba las llamas y el humo de su cara, de manera que el pobre Dirk estuvo asándose a fuego lento un buen rato.

Desde el pueblo cercano al lugar de la ejecución se escuchaban perfectamente los aullidos de dolor de Dirk, que invocó así al Señor más de setenta veces, según contaron los testigos. Al final el comandante de la ejecución, que ya se marchaba a caballo dejando el asunto en manos de sus subordinados, hizo girar su montura y dio orden de que se rematara a hierro al mártir.

La extrema crueldad de la muerte que sufrió Dirk Willems como consecuencia directa de su acto de compasión por el prójimo —por su enemigo que le perseguía, como Jesús había mandado amar al enemigo— aleccionó para siempre a los anabaptistas y menonitas sobre la dureza de tomar la cruz de Cristo y seguirle.

Tomar la cruz y seguir a Cristo no es algo romántico, ideal, recompensado automáticamente con una intervención divina que nos evite tener que sufrir. La muerte que padeció Jesús en la cruz no fue fácil. Fue horripilante, lenta, increíblemente dolorosa. Los romanos eran especialistas en cometer salvajadas de toda índole, y la muerte en la cruz era la cumbre de su «arte» para la crueldad. ¿Cómo es posible imaginar, entonces, que tomar la cruz y seguir a Cristo iba a ser algo fácil, muelle, indoloro, liviano?

Si Jesús nos mandó amar al prójimo y hasta al enemigo, no era por un idealismo romántico y facilón de que los enemigos se iban a transformar automáticamente en nuestros mejores amigos del alma. Lo más probable es que sigan siendo enemigos, y que vean nuestros gestos de compasión y generosidad como signos de debilidad y oportunidad para atacar.



Acto de dedicación del monumento, el 17 de diciembre de 2018.

El martirio de Dirk Willems nos recuerda a los menonitas y anabaptistas por qué el bautismo no es cosa para bebés y para niños. El compromiso a tomar la cruz y seguir a Jesús es un compromiso que solamente puede asumir con integridad una persona adulta o si acaso un adolescente con relativa madurez. Como sucedió con Jesús, al otro lado de los padecimientos de esta vida nos aguarda la resurrección y la gloria. Pero ni Jesús ni Dirk Willems alcanzaron esa gloria sin pasar primero lo que tuvieron que pasar.

El compromiso de nuestra tradición cristiana con la paz, con la lucha sin tregua contra el mal, sí, pero solamente con métodos no violentos, hay que asumirlo con los ojos bien abiertos. No nos ofrece salidas fáciles. Casi nadie tendrá que sufrir lo que Jesús o Dirk Willems. «Casi nadie» no es lo mismo que «nadie», sin embargo; y de vez en cuando a alguien le toca sufrir horrores por hacer el bien.

Con ello nadie se gana ninguna recompensa en particular. Con eso no se obtiene «la salvación». Es, al contrario, algo de lo que solo somos capaces si ya hemos sido salvados de nuestro egoísmo esencial y hemos sido transformados por el Espíritu Santo en fiel imagen de nuestro amado Señor Jesucristo. Para vivir como Cristo hace falta primero haber conocido a Cristo y tenerle auténticamente en el corazón y en la mente.

Una mirada a las iglesias miembro en 2018

Una iglesia en crecimiento

Comunicado del Congreso Mundial Menonita (CMM)

Bogotá, 20 de noviembre — «Uganda ha madurado para el evangelismo y la Iglesia está creciendo», afirma el obispo Simón Okoth, coordinador nacional de la Iglesia Menonita de ese país. Esta iglesia, aceptada en 2017 por El Comité Ejecutivo como miembro nuevo del Congreso Mundial Menonita (CMM), pasó de tener 310 miembros en 7 congregaciones registradas en 2015, a tener 553 miembros en 18 congregaciones en 2018.

Cada tres años, CMM recopila información de sus iglesias integrantes con el fin de determinar y comparar el crecimiento de iglesias miembro nacionales alrededor del mundo, así como de iglesias que aún no son miembros o que están en vías de serlo, como la Iglesia Menonita de Uganda. Con las cifras más recientes de las iglesias anabautistas de cada país se genera un mapamundi que se puede visualizar en la web de CMM, y descargar a tamaño gigante para imprimir y poner en la pared.

107 iglesias a nivel nacional y una asociación internacional¹ son miembros de CMM. Esto representa el 69% del total de la familia de fe anabautista menonita que ha sido identificada.

¹ La Asociación Internacional de los Hermanos en Cristo (IBICA, por sus siglas en inglés).

En general, el anabautismo en todo el mundo ha crecido: somos hoy 2.131.000 miembros bautizados, en 86 países. Las iglesias anabautistas no bautizan niños, por lo que el número total de participantes en estas iglesias sería sensiblemente superior a esta cifra.

Gran parte del crecimiento en las congregaciones que se identifican como anabautistas o menonitas, se puede observar en el sur global, en iglesias nacionales como la de Uganda, que están surgiendo en áreas periurbanas en la periferia de las grandes ciudades. Pese a estar creciendo considerablemente en número, las congregaciones de la Iglesia Menonita de Uganda afrontan muchos desafíos: edificios escasamente cubiertos por un techo y sin ventanas, falta de sillas para que los miembros de la iglesia se sienten durante los cultos, pastores que no tienen capacitación formal y que, algunas veces, no tienen sueldo.

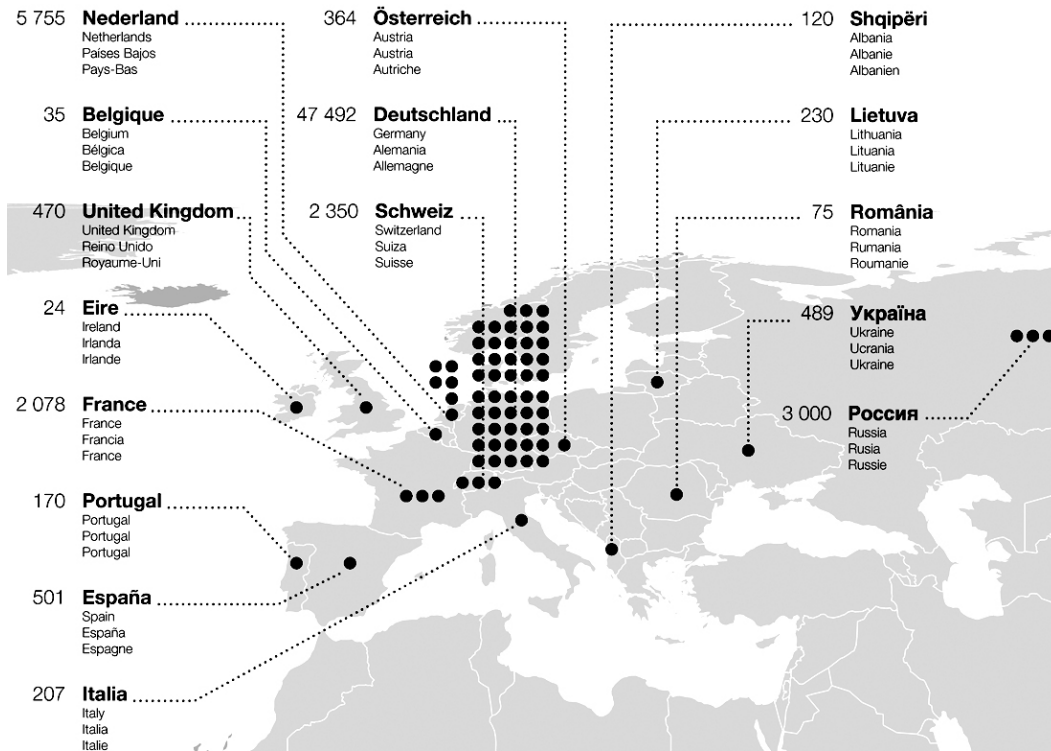
Las iglesias miembro de CMM en África informaban de 701.814 miembros bautizados en 2015. Dicha cifra aumentó en un 5%, alcanzando los 738.315 miembros bautizados en 2018.

Asia y el Pacífico experimentaron un aumento del 2% de los miembros bautizados, aunque el número de



Alabanza en una congregación de la iglesia Menonita de Uganda.

Foto: Uganda Mennonite Church



Vista parcial del mapamundi con el número de miembros en cada país, que se puede ver a todo color en la web de CMM.

miembros bautizados que hacen parte del Congreso Mundial Menonita disminuyó ligeramente. La disminución en el número de miembros en países como Indonesia y Vietnam, reflejan métodos más precisos que se han empleado al contarlos en 2018.

Bharatiya Jukta Christa Prachar Mandli, una Iglesia anabautista con sede en Calcuta, India, presenta el incremento más significativo: con un 36% de miembros bautizados: pasan de los 2.725 miembros que tenían en 2015, a 4.260 en 2018.

El número de miembros de las iglesias integrantes de CMM en América Latina aumentó en un 6%: de 102.377 en 2015, a 109.177 en 2018.

Dos iglesias nacionales en América Latina crecieron en más del 30%. La Iglesia de los Hermanos Menonitas de Brasil (COBIM), que es un miembro nuevo de CMM, creció de 6.960 miembros bautizados en 2015, a 10.400 en 2018. La Conferencia Peruana Hermanos Menonitas pasó de 664 miembros en el 2015, a 1.000 en el 2018.

En Venezuela, donde el colapso económico ha dificultado la vida diaria, Casa de Restauración y Vida Shalom, iglesia afiliada a CMM, vio la cantidad de sus miembros disminuir

a menos de la mitad: de 250 en 2015 a 120 en 2018.

En Europa, cuna de la fe anabautista, se observan pérdidas en áreas históricas como Holanda, donde *Algemene Doopsgezind Societeit* disminuyó de 7.650 miembros en 2015, a 5.725 en 2018. Sin embargo, nuevas expresiones del anabautismo están creciendo en Albania y España. En Albania crecieron exponencialmente: de 30 miembros bautizados en 2015, a 120 en 2018; mientras que los anabautistas, menonitas y Hermanos en Cristo en España aumentaron de 376 a 501, apoyados por el trabajo misionero de Amor Viviente (de Honduras).

En América del Norte, la Iglesia Menonita de Estados Unidos reporta una disminución del 33% de los miembros bautizados, debido a que la Conferencia Menonita de Lancaster abandona la alianza para formar una conferencia independiente. Otras iglesias nacionales informan de leves disminuciones a nivel general, mientras que la Conferencia Menonita Conservadora en los Estados Unidos muestra un crecimiento del 2%. La iglesia *Be in Christ* de Canadá (anteriormente llamada Hermanos en Cristo) está creciendo constantemente, con aproximadamente 17.000 asisten-

tes en el 2018. (La membresía indicada en 2015, de 4.080 miembros, utilizaba una medida más restringida para calcular la membresía.)

A nivel general, las iglesias que son miembros del Congreso Mundial Menonita han crecido en un 2% desde el 2015, mientras que los anabautistas en general han crecido en un 1%. A escala mundial, dos tercios de los anabautistas y menonitas se encuentran en el hemisferio sur.

Si se cuentan solamente a las iglesias miembros de CMM, el 81% de sus miembros viven en el sur mundial, en países como Uganda.

«La Iglesia Menonita de Uganda está muy feliz y se siente honrada de ser un miembro de la familia mundial del CMM —expresa Okoth—. Que Dios nos mantenga unidos».

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

religión — Conjunto de creencias, rituales y conductas que orientan los valores más íntimos y esenciales del ser humano en relación con lo divino y con el prójimo.

Hace poco oí en un culto evangélico la afirmación de que lo nuestro —la fe y prácticas evangélicas— no es «religión» sino otra cosa presuntamente superior y más digna y admirable. Es un tópico de la forma de entenderse a sí misma la religión evangélica. Me suena haberlo oído ya hace por lo menos 50 años. Chirría mucho. Es una falsedad evidente, por no comprender el significado real de la palabra «religión». Es además deshonesto, por tachar de insinceras y superficiales las creencias y prácticas de los demás, dando a entender que la superficialidad e insinceridad no existen en el propio mundo evangélico.

La fuerza del argumento de superioridad de la religión evangélica, cuando se explica con falsedad y deshonestidad, se desmorona en la propia manera de argumentarlo. Yo creo firmemente en mi manera de practicar la religión cristiana; pero por eso mismo no me parece ni justo ni necesario recurrir a argumentos espurios para defenderla.

Empecemos por lo que sería una definición correcta del concepto de «religión». En la lengua castellana, esto describe un conjunto de creencias, rituales y prácticas que constituyen una manera determinada de entender cómo hemos de relacionarnos con el mundo de lo invisible, lo divino, esa dimensión espiritual que nos produce recogimiento y adoración y que nos motiva para vivir como entendemos que agrada a la deidad que adoramos. Como se observa, esta descripción objetiva es por consiguiente neutral: no entra a decir cuáles creencias, rituales o prácticas son correctas, siendo en cambio un término que se puede emplear con justicia para describirlas todas.

Cada religión monoteísta, por el propio reclamo de creernos los adoradores del único Dios que realmente existe —frente a creencias supersticiosas y ritos ineficaces—, se escan-

daliza de que con una misma palabra se pueda describir lo nuestro y lo ajeno. La palabra «nacionalidad» vale igual para Italia que para Guatemala que para la China. Nos puede disgustar que asimismo en cuanto a «religión», la misma palabra sirva para la fe evangélica que para el islam o para prácticas satánicas. Pero el caso es que nuestro vocabulario contiene esta palabra, así de neutral, sin juicios de valor sobre cuál es la religión correcta. Nos guste o no nos guste y aunque nos escandalice, esta palabra es así y tiene esa función en nuestra lengua castellana.

Otra cuestión es la de la sinceridad y profundidad del compromiso religioso. Aquí es importante no confundir el testimonio personal, con realidades objetivas de aplicación universal. La última vez que oí decir que la fe evangélica no es religión, fue para poder decir —quien así se expresaba— que el ritual de la misa católica y los rezos a la Virgen no habían satisfecho su anhelo de acercarse a Dios. Pero que ahora en el cristianismo evangélico, según testificaba, tenía el convencimiento de conocer personalmente a Dios y de relacionarse con Dios como un hijo amado de Dios. Algo arde ahora en su corazón, que antes no experimentaba.

Todo testimonio personal, siempre que honesto y sincero, es digno de respetar. A la vez tiene que ser posible reconocer que otras personas tal vez hayan tenido experiencias diferentes, pero con idéntica sinceridad. Según el caso particular, el hijo de una familia evangélica podría expresarse en términos idénticos al comparar su asistencia a la iglesia y a la escuela dominical cuando niño, en comparación con otras experiencias personales vividas en relación con Dios a lo largo de la vida. También hay hijos de familias evangélicas que hoy son agnósticos o ateos, o que comulgan en otra rama del cristianismo. Su testimonio de insatisfacción con la religión evangélica no tiene por qué tacharnos de insinceros y superficiales a todos los que seguimos en ella.

El testimonio personal sigue siendo —y sospecho que siempre será— la manera más convincente de comunicar las realidades transformadoras del evangelio de Dios en Cristo. Haremos bien en librarnos de expresiones e insinuaciones que dan a entender que lo que viven los demás no sirve para nada. Mucho más convincente es limitarnos positivamente a contar nuestra experiencia de Dios y dejar que los oyentes hagan cada cual su comparación con lo que haya sido su propia experiencia. En muchos casos, los oyentes se sentirán hermanados a nosotros aunque comulguen en otra iglesia, identificándose con lo que hemos vivido. En otros muchos casos, se sentirán atraídos por algo que anhelarían experimentar pero hasta ahora no han conocido. Ahí es donde actuará el Espíritu para atraer hacia sí a todos los que le buscan con integridad.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

Barrio El Jurrio 34C, Portal 8, Bajo C
39612 Parbayón (Cantabria)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

www.menonitas.org